

sabiduría popular que manifiestan el deseo de querer seguir anclados en el bullicio y la alegría de lo lúdico; en lo prohibido y en la representación, cantando y bailando siempre y es que, como decía Friedrich Nietzsche, “cantando y bailando se manifiesta el hombre como miembro de una comunidad superior”.

Es en los años treinta cuando va a explotar, en las voces de las máscaras y murgas, el malestar latente en la sociedad alcazareña de aquellos tiempos: las diferencias ideológicas de los partidos, la situación de paro del obrero, el hambre, etc. Todo esto va a aparecer en las canciones de nuestras viejas comparas de murgas. Uno de los jubilados que entrevisté recuerda que una de estas murgas llevaba un estandarte, en el cual aparecía pintada una olla con cuatro judías, a las que unos brazos echaban una red, e iban cantando:

“Desde que vino el decreto
del alcohol artificial
sembraremos remolacha
a ver si ganamos más.
España perdida está
los obreros que tenía
para qué los quiere ya.
España perdida está
y a la noche las judías
con la red las catarás”

El carnaval ha pasado de ser símbolo de una masa presa de exaltación dionisíaca a una multitud atrapada en una crisis económica e ideológica, como un coro griego. Van a defender, acompañados de la ironía, sus derechos democráticos. Por aquellos tiempos, otra murga cantaba así por las calles de nuestro lugar:

“Ya llevamos unos años
que no hacen mas que formar
unos cuatro o seis partidos
que se ponen a matar
socialistas, comunistas,
radicales y pancistas,
coservadores y agrarios
el partido derechista.
Hay un duende en Zaragoza
que nos trae a mal traer
con unas cosas que dice
que nos hace estremecer
y si alguno le pregunta
por el porvenir de España
asegura que otra vez
volverá al gobierno Azaña”.



ra de radio, pirata, que desde su barco comentaba los acontecimientos más importantes del país. Esta cancioncilla manifiesta las tensiones que existían, al igual que esta otra:

“Ahora vamos al palillo
que está duro por demás
y sudando como negros
así ganamos el pan.
Llega la guardia civil
y nos quiere denunciar
y nos quitan los azadones
y hasta nos quieren pegar”.

Por estos tiempos era consabido la enemistad que existía entre los parados y la guardia civil, pues la única salida de estos obreros parados era ir al palillo, que después vendían para hacer jarabes; pero la guardia civil, pagada por los dueños de estas tierras, los expulsaba y les quitaba lo recogido.

El carnaval anda en vías de desaparición: algunas máscaras aprovechándose de no ser reconocidas, inician venganzas de enemistad, las culpas empiezan a tomar nombres ideológicos, son los años treinta y cuatro treinta y cinco. Muy pronto el bullicio y la alegría de los cantos, bailes y carcajadas de los carnavales de antaño van a dar paso al estridente sonido de las bombas y metralletas, después silencio, un largo silencio, hasta que un chico llamado Elvis, y un grupo, Los Beatles, atravesaron nuestras altas fronteras e invitaron a las nuevas generaciones a cantar y a bailar:

Con mi agradecimiento
a los hombres y mujeres
del hogar del Pensionista.

Pilar Cruz